XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Los regímenes de dolor. Algunas perspectivas para el análisis de las emociones.

Freddy Timmermann.

Cita:

Freddy Timmermann (2019). *Los regímenes de dolor. Algunas perspectivas para el análisis de las emociones. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/244

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Los regímenes de dolor. Algunas perspectivas para el análisis de las emociones

Freddy Timmermann

Eje Temático: Poder, Conflicto y Cambio Social.

Mesa Nº50: Sociología de los cuerpos y las emociones.

Universidad Bernardo O´Higgins

Fatl.01.extra@gmail.com

Abstract

Pensar al dolor en cuanto a sus posibilidades para establecer parámetros diversos de normalidad en planos no conscientes, pero también conscientes, en estrecha relación con la configuración cultural de procesos temporales, para determinar flexiblemente el cuerpo emocional, es el objetivo de esta ponencia[1]. Pensando en sus variadas expresiones teóricas, históricas y literarias, se plantean estas perspectivas -más allá de lo tradicionalmente establecido por las ciencias médicas- remitiendo a un lenguaje y racionalidad psicofisiológicamente intro-extrospectivos, lo que introduce, además, en la forma sensual en que el ser humano legitima sus espacio-tiempo de sobrevivencia. Las potencialidades del dolor, entonces, en sus relaciones profundas con el poder y, con ello, con la violencia, dando forma al cuerpo emocional.

Palabras Clave

Dolor, cuerpo emocional, plano no consciente, desensibilización, economía de dolor.

[1] Nuestro trabajo *El padecimiento de la felicidad en la civilización neoliberal. Perspectivas de la producción de miedo en la Historia Reciente de Chile (Buenos Aires*. Estudios Sociológicos Editora. 2019) lo establece para el contexto histórico neoliberal chileno a partir de los presupuestos que aquí se exponen, centrados en el padecimiento de una emoción específica, el *terror*. En otro lenguaje, Frederic Martel lo realiza para el contexto eclesiástico católico mundial del siglo XX e inicios del XXI, con el dolor padecido por quienes sublimaron su homosexualidad en el ejercicio del sacerdocio. Especialmente significativos son los capítulos 7 (El Código Maritain) y 8 (Las Amistades Amorosas) (*Sodoma. Poder y escándalo en el Vaticano*. Santiago. Penguin Random House Grupo Editorial. Santiago, 2019).

Introducción

En la explicación que realiza Elias del "proceso de la civilización", sostiene que "se origina en una serie específica de situaciones históricas y está rodeado de una atmósfera emocional y tradicional que resulta difícil de definir y que, sin embargo, es un elemento integral de su significado".[2] En este sentido, toda transformación social se sustenta en el uso diferenciado de la violencia, legitimada emocionalmente desde el dolor, y si la violencia es acción, esta es extrema como corporalidad, basada en un miedo padecido, posiblemente en planos no conscientes, sustentados en procesos emocionales. Si es una operación discursiva, es emocionalmente discursiva, lo que involucra otros lenguajes y cogniciones, como el dolor. Por esto existe miedo, porque hay un intenso dolor psíquico, y se sufre con el cuerpo en su totalidad.

Cada régimen capitalista requiere normalizar determinados dolores para consolidarse en su eficiencia. Es una economía de dolor lo que se desarrolla, por lo que, desde el cuerpo, es posible saltar por sobre el capitalismo, pero no sin el capitalismo. Ello no es necesariamente perceptible, pues estos mecanismos de *soportabilidad social* que sustentan este proceso "no actúan ni directa, ni explícitamente como *intento de control*, ni *profundamente* como procesos de persuasión focal y puntual" sino que "operan *casi-desapercibidamente* en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más *íntimo* que todo individuo posee en tanto agente social".[3]

Los efectos extremos y vivencialmente paralizantes del dolor se pueden comprender atendiendo la descripción que Ankersmit realiza del trauma, pues allí el individuo experimenta "un cierto *adormecimiento,* una cierta insensibilidad como si los receptáculos del sufrimiento se hubiesen vuelto inadecuados a la verdadera naturaleza y las proporciones de ese sufrimiento".[4] También, en una proyección socialmente más amplia, en el sentido que expresan Dhers y Cervio al sostener que "…cuando las adversidades se vuelven *marcas* biográficas permanentes y condiciones naturalizadas de la existencia del cuerpo individuo/subjetivo/social el dolor adviene como un estado de sentir (se) (en) el mundo que aleja a los sujetos de (la posibilidad de) prácticas emancipadoras".[5] Por ello, es posible entender al dolor como un sistema de alarma que opera en escalas diferenciadas, en y desde el cuerpo y en y desde la sociedad, en planos conscientes y no conscientes, sistema variable de

---

[2] Elias, Norbert. *El Proceso de Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 83-85.

[3] Scribano, Adrián. "¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de Epílogo" (en: *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires, 2009, pp. 141-151).

[4] Ankersmit, Frank. *Experiencia histórica sublime*. Santiago, Editorial Palinodia, p. 169.

[5] Dhers, Victoria – Cervio, Ana Lucía. "Dolor social, conflictividad y pobreza: un abordaje desde las experiencias de inmigrantes limítrofes en la Ciudad de Buenos Aires" (en: Arthur Bueno-Mariana Teixeira (coord.) *Sobre las políticas de sufrimiento social. Digithum*, N° 23, págs. 1-13. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. 2019. http://doi.org/10.7238/d.v0i23.3142 - http://digithum.uoc.edu. Fecha de consulta, 04/02/2019.

alarma que actúa vinculado a otras emociones[6], que a su vez también está estrictamente relacionado con la producción cognitiva en planos relativamente conscientes, debido a que, aunque el dolor es profundamente social, se construye en gran parte con la cultura de la cual la persona se siente excluida o apartada.[7] Es importante tener en cuenta que, si bien "Es a través de los dolores que el sujeto recuerda mejor" y que "ese aprendizaje produce su propia experiencia", ello no está desprovisto de un instante de satisfacción, debido a que "El momento en el cual se produce un aprendizaje es fundamental para que el dolor sea aliviado y se sienta el verdadero júbilo de aprender, producto del encuentro entre lo que se conoce con lo desconocido".[8] El dolor operaría para generar una especial atención y concentración del individuo ante señales introspectivas o extrospectivas que muestren peligro para su adaptación y, posiblemente en la misma dirección, para la construcción de sí mismo.

Regímenes de dolor

Parafraseando al historiador Francois Hartog[9], que lo refiere al tiempo, se piensa en este trabajo también en la existencia de regímenes de dolor variables y normalizados. En cuanto comunidad emocional,[10] sólo excepcionalmente el dolor escala a los niveles que Sofsky describe para el individuo para el padecimiento de una situación extrema de peligro, donde "ocupa todas las vías del cuerpo e inunda el campo entero de los sentidos" siendo el hombre "todo cuerpo, nada más que cuerpo" pues "El control sobre el cuerpo se ha perdido. Ya no es instrumento de los actos. El dolor priva a la persona de toda capacidad". El dolor "se instala, se extiende, se acrecienta. Tras su primer golpe, ocupa el cuerpo y la conciencia".[11] Si ello se padece de esta forma al nivel de una comunidad emocional, con semejante inversión de energía social y psíquica, sin generar una economía de dolor, es posible que el *régimen de dolor* existente ya no sea útil para legitimar la convivencia

[6] Para Paul Diel, el miedo se constituye en un estado de desorientación, de ceguera afectiva y se transforma en el problema más importante de la vida debido a que es sufrimiento psíquico (*El Miedo y la Angustia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 5-19).
[7] Morris, David. *La Cultura del Dolor*. Santiago. Editorial Andrés Bello, 1993, p. 43.
[8] Silva, Ana. "El dolor, ¿una forma de aprendizaje?" (en: *Políticas del dolor y la subjetividad comprometida. Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor*. Montevideo. Ediciones Universitarias, pp. 152, 153
[9] Hartog, Francois. "El tiempo de las víctimas". *Revista de Estudios Sociales* N° 44. Bogotá. Universidad de Los Andes, 2012.
[10] Las comunidades emocionales "son grupos -normalmente pero no siempre grupos sociales- que tienen sus propios valores particulares, modos de sentir y maneras de expresar esos sentimientos. Al igual que las ´comunidades de habla´, muchas de ellas están muy próximas en la práctica a otras comunidades emocionales de su tiempo, o muchas son muy únicas y marginales. No son ´entidades limitadas´. De hecho, el investigador puede definirlas de manera bastante amplia o más bien estrecha". "Las comunidades más delimitadas permiten al investigador caracterizar de manera despejada el estilo emocional del grupo. Comunidades más grandes contendrán subcomunidades emocionales y de contra-estilo si así lo desean" (Rosenwein, Bárbara. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press New York. Rosenwein, 2006, p. 3)
[11] Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*. Madrid. Abada Editores, pp. 72-75.

social, la relación con sus formas de poder, y se experimente históricamente el tránsito hacia la construcción de otro.

¿Qué caracteriza un *régimen de dolor*? Existe en toda sociedad un umbral de tolerancia del mismo sustentado en una cultura que lo legitima, cuyo soporte es un cuerpo neuronal construido en tiempos históricos, de acuerdo a *desensibilizaciones* de larga data. Estas se generan por "el sometimiento permanente a un estímulo doloroso, ante el cual no hay posibilidad de acción (inviabilidad de la evitación-huida o la confrontación)". La respuesta adaptativa es "el apaciguamiento del conjunto de transmisiones sinápticas vinculadas al dolor" y, como la única finalidad adaptativa del dolor se vincula a constituir un sistema de alerta para la acción, "Si la acción se encuentra obturada, entonces todo el sistema nervioso de comunicación del dolor debiera sufrir una lenta pero sostenida adaptación a fines de ir deprimiendo la intensidad de la transmisión". Para la creación de memoria de largo plazo se requiere crear nuevas vías de comunicación. Existen dos modos en que ello ocurre: por la repetición y por la afección emocional, que operan genética y cerebralmente en forma distinta. La mayoría de estas transformaciones, "se dan a nivel no consciente". Pero la memoria es un proceso constructivo y no literal, en el que las representaciones tienen una función adaptativa vinculada a la búsqueda de sentido, lo que "permitirá dar cierta eficacia a las acciones -la posibilidad de realizar los fines deseados- y cierta estabilidad y permanencia a los procesos de construcción de identidad, que como tales requieren altos niveles de coherencia interna", es decir permitirá arribar a una situación de seguridad, si se proyecta operando desde una situación de inseguridad.

Junto a lo mencionado, culturalmente, al anular la experiencia traumática padecida generada al agotarse un *régimen de dolor* legitimador, se produce un fenómeno transubjetivo, el *pacto denegativo*, por el cual se establece "un consenso nunca formulado en la reproducción de la represión, que opera colectivizando aquello que no puede ni debe ser formulado y acallando a los sujetos que intentan hacerlo aparecer". Esta desensibilización "también opera a nivel de la subjetividad individual" pero "con efectos de acumulación histórico-social". Es una "acumulación desensibilizadora" que "refiere a hechos que afectan a grupos importantes de la población", y "se articula histórica y socialmente como una ideología estructurada y estructurante de la desensibilización, como instauración ideológica de la *falta de sentido* construida en la imposibilidad de abordaje de lo traumático". Es una *ideología del sin sentido*, "basada en la renuncia consciente e ideológicamente justificada a toda búsqueda de estructuración de la propia

identidad, articulada algunas veces con el cinismo, otras con el nihilismo, las menos con la sátira o la burla".[12]

Es posible que el proceso considere, en base al dolor, avances y retrocesos que recogen la base emocional vinculada a la construcción neuronal desensibilizadora pasada, junto a la situación de poder existente, atendiendo a la seguridad de aquellos elementos legitimadores nuevos, o relativamente nuevos -acción, cultura- que conduzcan a regímenes de dolor soportables, de menor desgaste emocional y social. El teatro es lo que permite este juego dúctil de adaptación, pero también de construcción de la propia subjetividad, permitiendo enfrentar y observar los aspectos introspectivos y extrospectivos involucrados, "y tolerarlo en sí mismo y en el Otro"[13], porque la actuación es la forma en que se encuentra salida al dolor generado por el miedo. Ello, porque todo *régimen de dolor* se desarrolla en una constante demanda de liberación de los efectos más deformantes de la identidad individual y social.

Tiempo y dolor

Si el enmascaramiento o desenmascaramiento es una salida al dolor del *terror* -y sus variedades centradas en el miedo- que se puede padecer ante una sociedad cuyo equilibrio y estabilidad vivencial se extravían, los tiempos de su proceso no son instantáneos. La situación puede adquirir mayor complejidad en su percepción, porque es posible que el dolor padecido no necesariamente se sustente en legitimaciones perceptibles en el plano consciente debido a que las situaciones contextuales no han sido aun procesadas cognitivamente, porque se hacen presentes en ritmos temporales que no alcanzan a ser configurados *rememoracional* y/o *protensionalmente*. La información puede sobrepasar el umbral de tolerancia para la construcción instrospectiva de *comienzos*[14] con adecuadas economías de dolor.

Al actuar el hombre debe constituir "una objetividad individual" a partir de las "conexiones de orden" que se encuentran en sus "vivencias". Para él, "No cabe representarse, o mejor dicho, poner una duración, sin ponerla en una conexión temporal, o sea, sin que se presenten intenciones de la conexión temporal". Para ello, el pasado es recordado de dos formas. La "memoria primaria" permite tener conciencia de que algo está sucediendo en el presente, visualizado en función de un pasado inmediato. Se genera con la producción de una *protoimpresión*, en una conciencia en "cambio permanente", convirtiendo el "ahora fonético" en *retención*, "un ahora, algo actualmente

[12] Feierstein, Daniel. *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2012, pp. 34-81.

[13] Moscoso, Javier. *Historia cultural del dolor*. Madrid. Santillana Ediciones Generales, S.L. 2011, pp. 18, 19.

[14] Safransky, Rüdiger. *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir*. Buenos Aires. Tusquets Editores, 2017.

existente en presencia", que lo es "de un tono que ha sido", un "ahora actual de la conciencia" que cambia de *retención* en *retención*. Es una "aprehensión actualizante" pero aun "no está temporalmente presente" sino sólo es "recordado a modo primario en el ahora, es decir, no se halla real-inmanentemente en la conciencia retencional". La otra forma de recordar el pasado, que opera paralela a la anterior, o sobre la anterior si se quiere, la *rememoración*, actualiza la percepción del contexto "sin necesidad de acoplarse a percepciones", estableciendo "una objetividad duradera", en base a las retenciones, que pueden ser modificadas. Propiamente, aquí estamos hablando de recuerdos funcionales a la necesidad de actuar, por lo que estos "objetos temporales" "extienden su materia sobre un lapso temporal". La *rememoración* también recuerda el pasado proyectando el futuro, porque "todo recuerdo contiene intenciones anticipativas cuyo cumplimiento conduce al presente". Son las *protenciones*. Estos horizontes de la *rememoración* se abren constantemente hacia el pasado y hacia el futuro, actualizándolos para el presente actuado.[15] Se produce un *acontecimiento*, el despliegue con fases distinguibles, cada una experimentados como un principio, como un fin o una fase intermedia. Se pueden combinar para originar otros de mayor escala, volviéndose elementos estructurales y no meramente secuenciales, reordenando los *acontecimientos* y su significado de acuerdo al papel diferente por parte del agente.[16] Estos elementos, en la necesaria evaluación del contexto que realizan para actuar, contemplan realidades emocionales y es esta variación constante de los ritmos de la acción la que requiere ajustes en la *rememoraciones* y *protenciones*[17].

Si se considera que la emoción es "una forma desterritorializada, fluctuante e impersonal de energía que circula a través de *lo social* sin someterse a normas ni reconocer fronteras", que "no puede deslindarse de los niveles éticos, estéticos y políticos que configuran sistemas interdependientes de significación que se sostienen entre sí y se proyectan como totalidades de sentido sometiéndose a incesantes procesos de interpretación"[18], que constituyen una instancia global en la existencia humana que dosifica la energía social que opera en contextos cambiantes en una economía de dolor, en la búsqueda de establecer contextos de mayor seguridad para vivir, la tarea de unificar un análisis del dolor en el transcurso de un hecho en un tiempo, antes delimitado siguiendo las categorías de Husserl, aparentemente es imposible. Porque, además de su uso, ¿cómo centrar su operatividad, factualmente? Una escala abarcable es el análisis del desarrollo temporal de una o varias emociones en determinadas *comunidades emocionales*. Es importante recordar que la

[15] Husserl, Edmund. *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires. Editorial Novel. 1959, pp. 76-103-133, 163.
[16] Carr, David. *Tiempo, Narrativa e Historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2015, pp. 88, 91, 93.
[17] Se han incluido contenidos de nuestros trabajos e "Implosion of Time: Body, Emotions, and Terror in the Neoliberal Civilization in Chile" (en: *Neoliberalism in multidisciplinary perspective*. Scribano, Adrian-Timmermann Lopez, Freddy-Korstanje, Maximiliano -editores-. New York: Palgrave Macmillan, 2018).
[18] Moraña, Mabel. "Postcríptum. El afecto en la caja de herramientas" (en: Moraña, Mabel y Sánchez, Ignacio. *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid. Editorial Iberoamericana. 2012, pp. 320, 323).

retención son recuerdos que van y vienen, constituyendo el fondo sobre el que se proyectan las *rememoraciones* y *protensiones*. También, agregar que se recuerda no sólo el elemento racional que define sino también lo que rodea la experiencia en el contexto, los olores, colores, sabores, formas, sonidos, etc. Ello es lo que acompaña la evaluación temprana posiblemente en términos de placer o dolor, de agrado o desagrado. Las *rememoraciones* y *protenciones* configuradas lo son de una multiplicidad de acontecimientos que en su transcurso se anulan o se influyen positivamente, etc., abriendo escenarios históricos que, en cuanto potencia emocional, es necesario ir describiendo en las inseguridades o seguridades, que es hacerlo con los dolores padecidos y legitimados existentes a partir de los *procesos de desensibilización*, *pactos denegativos* e *ideologías del sin sentido*, por ejemplo, para procurar explicar el componente fisiológico, en este caso vinculado a la memoria, capacidades neuronales en juego y contexto histórico de poder y violencia en la generación de dolor. Ello fija corporalmente el fenómeno histórico en cuanto *régimen de dolor*.[19]

Conclusión

El dolor, en cuanto constituye una suerte de sistema variable de alarma intro-extrospectivo, que opera en planos conscientes y no conscientes, permite establecer parámetros diversos de normalidad, legitimando situaciones sociales de desequilibrio, que no por ello dejan de estar patologizadas pero que, sin embargo, permiten establecer equilibrios con inversiones menores de energía corporal emocional y social. Es esta economía de dolor la que logra fijar la acción y la cultura dentro de lo permisible para la sobrevivencia y construcción mínimamente autónoma de subjetividad. Se legitima desde el cuerpo, para el cuerpo y por el cuerpo, en una dinámica constante y desgastante que debe en todo momento reinaugurase en rememoraciones y protensiones emocionales que, paradójicamente, también deben permitir alcanzar estabilidad en lapsos amplios de tiempo. Percibir los dolores padecidos y vivenciados en estas relaciones del cuerpo emocional conduce a comprender la existencia de otras cogniciones, en este caso las del dolor en todas sus manifestaciones, variedades y funciones, aquellas que constituyen una forma de sensualidad humana legitimadora de sus espacio-tiempo de sobrevivencia, en medio de las también tan humanas manifestaciones del poder y violencia por las que siempre se transita. Establecer un *régimen de dolor* permite ampliar -nunca agotar- la comprensión de la forma en que el cuerpo emocional se manifiesta en la historia.

---

[19] Se han seguido, en parte, contenidos de nuestros trabajos "Apuntes sobre historiografía, tiempo y emociones" Revista Autoctonía. Universidad Bernardo O´Higgins. Santiago, 20199 **y** "Tiempo, emociones e historiografía" (en: *Representación Histórica y Nueva Experiencia del Tiempo*. Pablo Aravena Editor. Editorial Ariadna. Universidad de Valparaíso. 2019**).**